

“Etiquetas” y “números”

León Trotsky

7 de agosto de 1935

(Versión castellana desde “‘Étiquetes’ et ‘numéros’”, Trotsky, en *Le mouvement communiste en France*, textos presentados y escogidos por Pierre Broué, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 521-526, - publicado en *La Vérité*, 22 de agosto de 1935, archivos V 141-; también para las notas)

A propósito de la carta de Marceau Pivert a los camaradas afectados por la conferencia nacional de las Juventudes Socialistas de Lille

La carta de Marceau Pivert sobre las exclusiones de los jefes de la Juventud Revolucionaria del Sena¹, a pesar de sus loables intenciones, contiene cierto número de ideas inexactas que, en su desarrollo, pueden llevar a serios errores. Prevenir a los jóvenes camaradas contra esos errores es el verdadero deber de un marxista.

El mismo Pivert acusa a nuestros amigos de cometer un gran “error psicológico” al tomar el nombre de bolchevique-leninistas porque el “bolchevismo inicial”, según Pivert, negaba la estructura democrática del partido, la igualdad (¿?) para todas las tendencias, etc., con el mismo nombre, los bolchevique-leninistas le dan a la burocracia del partido un arma contra ellos mismos. Con otras palabras, el “error psicológico” consiste en una adaptación insuficiente a la psicología de la burocracia del partido.

Este juicio de Pivert representa un “error político” muy serio, y también una serie de errores. No es cierto que el “bolchevismo inicial” negase la estructura democrática del partido. Planteo la afirmación completamente contraria: ni ha habido ni hay partido más democrático que el de Lenin. Ese partido se había formado desde abajo. Solo dependía de los obreros avanzados. No conocía la dictadura disimulada, enmascarada,

¹ Marceau Pivert, en una carta a los excluidos, publicada, por otra parte, en el mismo número de *la Vérité* que el artículo de Trotsky, se declaraba solidario con ellos. En el fondo declaraba: “Bajo ningún pretexto [...] el partido debe prestarse a propagar la idea de la aceptación de la guerra. Si este es el verdadero motivo de vuestra exclusión, que se diga franca y abiertamente. Nosotros, adultos que hemos conservado en nuestras discusiones de tendencias un carácter cortés, incluso de fraternidad que no lamentamos, nosotros sacaremos las consecuencias inevitables. Comprenderemos que será necesario luchar de forma distinta a la esgrima contra adversarios de tendencia que quieren expulsarnos de la comunidad socialista antes de arrastrar posiblemente al proletariado a una nueva guerra.” Sin embargo añadía que los autores de la exclusión, ese “gesto de escisión”, habían “utilizado los errores”, asido el “arma tendida” por los mismos revolucionarios. Bajo su etiqueta de bolcheviques-leninistas, señalaba: “Si sois fieles al bolchevismo inicial, no aceptéis la estructura democrática del partido, la igualdad para todas las tendencias y para todos los militantes”. Describía al partido “dirigido” contra el miedo a la “infiltración”, les pedía a los B-L que insistieran en la lealtad de sus intenciones y les sugería: “Y si, para que podáis obtener satisfacción, debe retirarse de la circulación incluso la etiqueta bolchevique-leninista o trotskysta, estoy seguro que no temeréis cambiarla [...]. Lo esencial no es llevar en el ombligo la *etiqueta* de un nombre prestigioso sino aplicarse en seguir las enseñanzas que ello comporta.” Afirmaba el derecho de esos militantes y de los jóvenes a apreciar el actual estado de las dos internacionales y que era mejor esperar, con o sin cambio de *número*”. Trotsky construirá su demostración sobre el empleo de los términos “etiqueta” y “número”. La publicación de este artículo en *la Vérité*, órgano de una tendencia de la SFIO, le iba a dar a Faure, secretario general de la SFIO, un argumento más a favor de la exclusión de los colaboradores del diario.

pero por ello mismo más nefasta, de los “amigos” burgueses del proletariado, de los parlamentarios carreristas, de los alcaldes especuladores, de los periodistas de salón, de toda esta hermandad parasitaria que le permite a la base del partido hablar “libremente”, “democráticamente” pero que se mantiene a sí misma con tenacidad en el aparato y, al fin de cuentas, hace lo que quiere. Este género de “democracia” en el partido no es otra cosa más que una copia del estado democrático-burgués, que también le permite al pueblo hablar “libremente” para después dejarle el poder a un puñado de capitalistas. Pivert comete un gran error político idealizando y embelleciendo la “democracia” hipócrita y mentirosa de la SFIO que, de hecho, frena y paraliza la educación revolucionaria de los obreros ahogando las voces con el coro de los consejeros municipales, parlamentarios y otros que están impregnados hasta la médula por los intereses pequeño burgueses egoístas y por los prejuicios reaccionarios. La tarea del revolucionario, incluso si la marcha del desarrollo le obliga a trabajar en la misma organización que los reformistas, esos explotadores políticos del proletariado, no consiste en adquirir la actitud del protegido y hacer suya la de la falsa amistad de esos agentes de la burguesía sino en oponerse ante las masas lo más claramente, lo más ásperamente, lo más implacablemente posible, a los oportunistas, a los patriotas, a los “socialistas” completamente burgueses. Quienes escogerán y zanjarán no serán, a fin de cuentas, los Blum y Zyromski sino las masas, los millones de explotados. Hay que alinearse con ellos, para ellos es preciso construir un partido. La desgracia de Pivert es que hasta ahora no ha roto el cordón umbilical que le liga al pequeño mundo de los Blum y los Zyromski². A cada nueva ocasión, mira a sus “amigos” y les toma el pulso con inquietud ¡Y les reclama a los bolchevique-leninistas esta política falsa, ilusoria, no realista! Parece ser que éstos deben renunciar a su propio nombre. ¿Por qué? ¿Asusta ese nombre a los obreros? Por el contrario. Si los pretendidos “comunistas”, a pesar de todas las traiciones y todos los crímenes que han cometido, retienen bajo su bandera a una parte importante del proletariado es únicamente porque se presentan ante las masas como los portadores de las tradiciones de la Revolución de Octubre. Los obreros no temen ni al bolchevismo ni al leninismo. Solamente preguntan (y hacen bien): ¿Son verdaderos o falsos bolcheviques?” El deber de los revolucionarios proletarios consecuentes no es renunciar al nombre de bolcheviques sino mostrarle en los hechos su bolchevismo a las masas, es decir el espíritu revolucionario consecuente y la absoluta dedicación a la causa de los oprimidos.

Pero, insiste Pivert ¿para qué pegarse en el ombligo una etiqueta (¿?) en lugar de “seguir las enseñanzas que ésta comporta?” Pero el mismo Pivert lleva la “etiqueta” de socialista. En el dominio de la política, igual que en los otros dominios de la actividad humana, es imposible obrar sin “etiquetas”, es decir sin denominaciones y calificativos lo más precisos posible. El nombre de “socialista” no solamente es insuficiente sino completamente engañoso pues en Francia se llaman “socialistas” todos aquellos a los que les apetece. Con su nombre, los bolchevique-leninistas le dicen a todos y a cada uno que su teoría es el “marxismo”, que no es el “marxismo” desnaturalizado y prostituido de los reformistas (a lo Paul Faure, Jean Longuet, Séverac, etc.) sino el verdadero marxismo restaurado por Lenin y aplicado por él a las cuestiones fundamentales de la época del imperialismo; que se apoyan en la experiencia de la Revolución de Octubre, desarrollada en las decisiones de los cuatro primeros congresos de la Internacional

² Todavía en 1938, un año después de la disolución de la Izquierda Revolucionaria, después de la intervención de la policía dirigida por el SFIO Marx Dormoy, en Clichy, donde un militante de la IR [GR] había resultado muerto, Pivert escribía aún: “Para nosotros, el partido revolucionario está completamente construido. Es el Partido Socialista. Pero con la condición que se mantenga fiel a sus principios de lucha de clases y de libertad.”

Comunista; que son solidarios con el trabajo teórico y político llevado a cabo por la “Oposición de Izquierda” de la Internacional Comunista (1923-1932); por fin, que se alinean bajo la bandera de la IV Internacional. En política el “nombre” es la “bandera”. Quien hoy en día renuncia al nombre revolucionario para darles gusto a León Blum y consortes, quien hace eso, renunciará también fácilmente a la bandera roja en favor de la tricolor³.

Pivert proclama el derecho de todo socialista a esperar una mejor Internacional (“con o sin cambio de número”). Esta ironía un poco fuera de lugar sobre el “número” representa un error político del mismo tipo que la ironía sobre la “etiqueta”. Políticamente, la cuestión se plantea así: ¿el proletariado mundial puede llegar a luchar con éxito contra la guerra, el fascismo, el capitalismo, bajo la dirección reformista o de los estalinistas (es decir de la diplomacia soviética)? Respondemos: no puede. La II y la III internacionales han agotado su contenido y se han convertido en obstáculos en la vía revolucionaria. “reformularlas” es imposible pues toda su dirección es radicalmente hostil a las tareas y métodos de la revolución proletaria. Quien no haya comprendido hasta el final el hundimiento de las dos internacionales no puede levantar la bandera de la Nueva Internacional. ¿“Con o sin cambios de número”? Esta frase carece de sentido. Las tres antiguas internacionales no fueron numeradas por azar. Cada “número” se corresponde con una época determinada, con un programa y métodos de acción. La Nueva Internacional no debe ser la suma de dos cadáveres, como lo sueña el viejo socialpatriota Zyromski, sorprendido en su inesperado reconocimiento de la “defensa de la URSS”, sino la “negación” viva de esos cadáveres y, al mismo tiempo, la “continuación” del trabajo histórico cumplido por las precedentes internacionales. Con otras palabras, se trata de la *IV Internacional*. El “número” significa aquí una perspectiva y un programa determinados, es decir una “bandera”. Que ironicen los filisteos sobre ello. No es necesario imitarles.

La aversión hacia las “etiquetas” y los “números” en política es tan peligrosa como la aversión hacia las definiciones precisas en el dominio científico. Tanto en un caso como en otro, aquí tenemos el síntoma infalible de una falta de claridad en las mismas ideas. En tales casos, invocar a las “masas” no sirve más que para cubrir las propias dudas. El obrero que todavía cree en Vandervelde o en Stalin será, sin duda alguna, adversario de la IV Internacional. El obrero que haya comprendido que la II y las III internacionales están muertas para la causa de la revolución se alineará inmediatamente bajo nuestra bandera. Por eso es, precisamente, criminal ocultar esa bandera bajo la mesa.

Pivert se equivoca cuando piensa que el bolchevismo es incompatible con la existencia de fracciones. El principio de la organización bolchevique es el “centralismo democrático” asegurado por una completa libertad de crítica y de agrupamiento como también por una disciplina de hierro en la acción. La historia del Partido Bolchevique es

³ Se podría objetar que Pivert se negará en 1938 a seguir a Blum en la vía de la Unión Sagrada. No es menos cierto que será excluido tras haber intentado evitarlo hasta el último momento. Comentando esta exclusión bajo el título “Ruptura”, su lugarteniente Lucien Hérard explica en el número de *Jun 36* del 17 de junio de 1938: “En el límite de esta imprescriptible dignidad, hemos hecho *todo lo posible* para que el congreso de Royan no nos obligase a la partida [...]. Sobre la cuestión de las Unidad Nacional, nuestro texto, ampliamente prestado de *la Bataille socialiste*, no contenía ninguna condena, incluso implícita, de la iniciativa de Blum y del voto del 12 de marzo.” En lugar de producirse la ruptura a iniciativa de Pivert y cuando las circunstancias eran favorables para el ala izquierda, se produjo en el momento en que el aparato de la SFIO disfrutaba de la mejor oportunidad. Sin embargo, tras la fundación del PSOP después del congreso de Royan, se recuperó el diálogo entre Pivert y Trotsky por poco tiempo. (ver p. 615 [<http://www.ceipleontrotsky.org/S-O-S-La-situacion-en-Francia NdT>])

al mismo tiempo la historia de la lucha interna de ideas, de los reagrupamientos y de las fracciones. Ciertamente, en la primavera de 1921, en el momento de una terrible crisis, del hambre, del frío, de un agudo descontento de las masas, el 10º Congreso del Partido Bolchevique, que en aquel tiempo contaba con diecisiete años de existencia, prohibió las fracciones. Pero esta medida fue juzgada como excepcional, temporal, y se aplicó por el comité central con mucha prudencia y flexibilidad⁴. El verdadero aplastamiento de las fracciones no comenzó más que con la victoria de la burocracia sobre la vanguardia proletaria y llevó a la muerte virtual del partido. La IV Internacional desde luego que no padecerá en sus filas de “monolitismo” mecánico. Por el contrario, una de sus más importantes tareas es regenerar al nivel histórico más elevado la “democracia revolucionaria de la vanguardia proletaria”. Los bolcheviques leninistas se consideran como una fracción de la Internacional que se construye⁵. Están prestos a trabajar, codo con codo, con las otras fracciones verdaderamente revolucionarias. Pero rechazan categóricamente adaptar su política a la psicología de las camarillas oportunistas y renunciar a su propia bandera⁶.

7 de agosto de 1935

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁴ Ver al respecto P. Broué, *El Partido Bolchevique*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974, páginas 209 a 215; también en: https://www.marxists.org/espanol/broue/1962/partido_bolchevique.htm#h065 NdT.

⁵ Esta concepción de una Internacional formada por fracciones diversas nunca se ha realizado en las organizaciones que se reclaman de la IVª, ni en vida de Trotsky ni tras su muerte. El 10 de enero de 1940, éste escribía a Farrell Dobbs: “nuestras propias secciones heredaron algún veneno del Comintern en el sentido de que muchos camaradas se inclinan a abusar de medidas como expulsiones, escisiones o amenazas de expulsiones y escisiones.” [*En defensa del marxismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, página 130; también en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/dm/16.htm> NdT].

⁶ La carta de Trotsky y la respuesta de Pivert, de fecha 20 de agosto, iban a ser publicadas por la XV sección del Partido Socialista, el feudo de Pivert. En su respuesta, Pivert señala en primer lugar que si “Trotsky y sus amigos consideran que la II Internacional es un ‘cadáver’ del que no se puede sacar ya nada”, “su vuelta a la SFIO toma el carácter de un descortado, tras otros tantos, en el seno de nuestro partido”. Pero descarta esta hipótesis y discute las apreciaciones de Trotsky. Según él, no es “a la psicología de las camarillas oportunistas” a lo que tienen que adaptarse los B-L sino a la de los “obreros socialistas”. Ahora bien, estos tienen un conocimiento experimental del bolchevismo, diferente evidentemente del “bolchevismo de los orígenes” y lo rechazan: “reformismo y bolchevismo están hoy en día superados en la conciencia obrera”. “El proletariado francés quiere ahora la unidad, la reconciliación y una acción revolucionaria ampliamente apoyada en todas las víctimas de la crisis.” Pivert defiende al Partido Socialista: “Nada prueba que sea incapaz de adaptarse a un nivel superior de la lucha de clases.” Y concluye: “Nada es más deprimente para el trabajador honesto que busca su vía que las acusaciones de “traidor”, de “contrarrevolucionario”, “agente de la burguesía en el seno del proletariado” que llueven sobre la cabeza de Blum, Stalin, Doriot, Trotsky, etc. ¿Quién queda a salvo, pues, de la distribución? Este deporte no nos interesa, lleva agua al molino fascista. Lo que para nosotros cuenta, y es en lo que estamos de acuerdo con Trotsky, es “mostrar de hecho a las masas un espíritu consecuentemente revolucionario y la completa dedicación a la causa de los oprimidos”.